

Akhenatón y Moisés, ¿padres del monoteísmo? Del Himno a Atón al Salmo 104

Nelson Pierrotti
nelson03@adinet.com.uy

AVANCE DE INVESTIGACIÓN.

Si el origen del pueblo hebreo, sus vinculaciones con Egipto y su instalación en Palestina son temas de debate aun hoy, no menos lo es el del origen del monoteísmo, estrechamente vinculado a la figura de Moisés, caudillo y legislador hebreo, sin cuya presencia la historia de Israel sería incomprensible. Justamente, la trayectoria seguida por el monoteísmo en el Mundo Antiguo ha originado diversas hipótesis con las que los investigadores intentan explicar su surgimiento -en el Cercano Oriente, Egipto o Palestina- sin que se haya logrado hasta el momento volcar la balanza definitivamente hacia ninguna de ellas.

El hallazgo en 1887 de las cartas –379 tablillas de barro- de los faraones Amenhotep III (Amenofis) y de su hijo, Akhenatón (Amenofis IV), en Tell El Amarna así como del himno a Atón en la tumba del visir Ay, y las estatuas descubiertas por Henri Chevrier (1925) en Karnak, hicieron evidente la existencia de lo que fue, para algunos, un heroico faraón reformador, líder de una revolución religiosa en Egipto. A partir de entonces su figura histórica se vincularía con el monoteísmo hebreo y con Moisés. De hecho, se ha manejado la hipótesis de que los seguidores de Atón fueron los emigrados religiosos que conducidos por un príncipe egipcio -¿Moisés?- se establecieron en Canaán y difundieron desde allí la creencia en un solo dios¹. Una de las pruebas de esto estaría –en opinión de algunos historiadores- en los parecidos que presentan el himno a Atón del faraón Akhenatón, y el Salmo 104, atribuido al rey David.

¿Qué hay de cierto en todo esto? ¿Fueron Moisés y Akhenatón los originadores del monoteísmo? ¿Existen indicadores históricos que vinculen a Akhenatón con Moisés? ¿Fue este último discípulo del egipcio, como pensaban muchos escritores de los años 60 y 70? O, ¿fueron quizás la misma persona? Finalmente, ¿hubo en Egipto un verdadero monoteísmo?

¿QUÉ SABEMOS SOBRE MOISÉS Y AKHENATÓN?

Para algunos, Israel surgió en territorio cananeo hacia el siglo XII a.C., de la paulatina unión de varias tribus –autóctonas o extranjeras- con un pasado histórico común, que conformaron anfitionías o ligas de defensa y ayuda mutua². Para otros, los comienzos de la nación de Israel se remonta al siglo XV a.C., en el escenario histórico-geográfico configurado por Egipto y Palestina.

¹ Tal la hipótesis planteada por Sigmund Freud en “Moisés y la religión monoteísta”. Viena, Austria. 1937.

² Véase: Kuht, A. “El Oriente Próximo en la Antigüedad, c. 3000 – 330 a.C.”, p. 50.

A favor de este punto de vista se citan documentos del Imperio Nuevo egipcio y del Imperio Hitita -siglos XV y XIV a.C.- en los que se habla de nómadas llamados *hapiru*, una de cuyas ramas se ha querido identificar con los hebreos. Exista o no alguna relación entre ambos grupos –lo más probable es que no-, sí se puede probar que *hubo cautivos semitas –hapiru-* en el reinado de Amenofis II (1450-1425)³, y en el de Sethi I (1312-1298), *que fueron educados en la corte egipcia*, con lo que la tradición hebrea de la cautividad en Egipto y la educación superior de Moisés no son -sinceramente hablando- tan antihistóricas como se ha pretendido. Igualmente podría aceptarse el éxodo como la emigración de un pueblo –un hecho nada inusual en la Antigüedad- aunque no existan referencias extrabíblicas directas. También es de recordar que la estela del faraón Merneptah (siglo XIII) cita a Israel entre los pueblos establecidos en Canaán, y que al hablar de ellos usa el determinativo para *pueblo*, no para *lugar*⁴. Por lo que la emigración a la Tierra Prometida y los sucesos que la marcan⁵, tuvieron que haber ocurrido con anterioridad al siglo XIII, lo que nos ubica en el entorno de los siglos inmediatos anteriores⁶.

De acuerdo con la Biblia, Moisés nació en el Bajo Egipto (en Gosén), y su nombre –muy común en aquel país- significaba “**Sacado**” [“agua – salvar”, es decir, “**salvado del agua**”]⁷. Fue hijo de **Amram** –contrario a lo que se cree la Biblia sí menciona al padre de Moisés- y de **Jokébed**.⁸ A pesar de la posición favorecida que le ofrecía Egipto, Moisés se sentía ligado a su pueblo –ya que conocía su origen- y esperaba que Dios se valiese de él para liberarlo. A los cuarenta años, mientras observaba las cargas que llevaban sus hermanos vio a un egipcio golpear a un hebreo. En un intento por defenderlo, mató al egipcio. Los hebreos no apreciaron sus intenciones, y cuando el faraón se enteró Moisés tuvo que huir del país⁹. Tras pasar cuarenta años exiliado en Madián, Moisés recibió un mensaje del ángel de Jehová¹⁰ –el dios de Abrahán su antepasado *caldeo-* quien le reveló que había llegado el momento para liberar a Israel de la esclavitud, por lo que le envió a Egipto como representante¹¹. Desde ese momento, Moisés sería una figura clave de la “*batalla de dioses*” que enfrentaría al dios hebreo con los egipcios. Tras el triunfo de Jehová, Moisés condujo al pueblo a Canaán, donde Josué completó la conquista. Las referencias implícitas son tales que bastan para situar -

³ Era hijo de Tutmose III, que gobernó o bien entre (1490-1450) o (1490-1436 a. de C.), y es considerado otro posible candidato.

⁴ Véase: Kuhrt, A. “El Oriente Próximo en la Antigüedad, c. 3000– 330 a.C.”, p. 51.

⁵ La ruta trazada por los registros bíblicos coincide con la ruta que seguían los mineros egipcios en el Sinaí.

⁶ Breasted, J.

⁷ Éxodo 2:10: “Entonces ella –la madre de Moisés- lo trajo a la hija de Faraón, de modo que él vino a ser para esta un hijo; y esta procedió a ponerle por nombre Moisés, y a decir: “Es porque lo he sacado del agua”. Contrario a la creencia popular *Moisés sí conocía su origen hebreo*.

⁸ Éxodo 6:16, 18, 20; 2:7.

⁹ Éxodo 2:11-15

¹⁰ El Nombre admite diversas pronunciaciones tanto Jahvé como Jahwé, Jaó o Jehová. Hemos preferido esta última forma porque es la que más se ha popularizado en español. Se representaba en caracteres hebreos cuadrados por las cuatro letras יהוה –leído de derecha a izquierda- y se translitera en español como *YHWH, YHVH, o JHVH* –leído como Jehová, Yavéh, Yaweh y de otras maneras-, es la forma causativa, el estado imperfecto del hebreo יהוה (*ha-wáh*), que se traduce como “llegar a ser” o “la causa de que llegue a ser”, “el existente” o “el que soy”. Sin embargo, el verbo hebreo *ha-yáh* se deriva de la palabra *Eh-yéh* que no significa simplemente “ser”, sino “llegar a ser”; y entran en él los tres tiempos del verbo ser en hebreo, “*hayáh*” (él fue), “*hoveh*” (él es), “*yihyeh*” (él será)¹⁰, no solo el modo presente. Por lo que el nombre de Dios, el de “llegar a ser” o “la causa de que llegue a ser”, implica el cumplimiento de un propósito definido para el bien de la humanidad. Por eso se lo llama “el Dios de toda la tierra”, no solo de Israel (véase Génesis 17:1).

¹¹ Éxodo 3:1-15

de modo bastante convincente- la actividad de Moisés, en por lo menos el siglo XIII al XV a.C., como ya se indicó.

Hasta aquí el relato bíblico. ¿Hay algún apoyo arqueológico, pictográfico o escrito para él? Ante todo, la primera cuestión que surge para el investigador, es la de si se puede probar la existencia histórica de Moisés –más allá de lo que parezca probable o no- y determinar la época en la que vivió. No es novedad que la historicidad de Moisés ha sido cuestionada reiteradamente hasta hoy, y como no se dispone de registros directos, su vida es mirada con frecuencia como una leyenda. Esto nos lleva a analizar las mismas tradiciones mosaicas y su fuente, el Pentateuco, los primeros cinco libros de la Biblia. Hay varios aspectos a considerar, que merecen ser reseñados.

Desde el punto de vista interno, ya Freud en 1937 –quien proponía un origen egipcio para Moisés- sostenía que el análisis de la leyenda que narra su nacimiento, crianza y retorno al pueblo de origen, *no concuerda con los patrones típicos de una leyenda*, en la que el héroe nace en una familia poderosa, crece una familia pobre y después de muchas penurias recupera el sitio original. En realidad el relato de Moisés no se ajusta a la estructura de este tipo de “novelas”¹². Por otra parte, si consideramos el contenido interno del Pentateuco¹³, vemos que tanto en lo referente a nombres, costumbres y religión como a lugares, geografía y materiales, la acumulación de las pruebas arqueológicas externas confirma que sus registros fueron *elaborados por alguien que conocía a la cultura egipcia por dentro*, lo cual coincide con el dato bíblico de que Moisés fue educado en “*toda la sabiduría de Egipto*”¹⁴.

Asimismo, ¿qué puede decirse de la fortísima tradición histórica hebrea en sí misma que conservó vivo el recuerdo de Moisés durante milenios? ¿Podría un personaje ficticio haber generado una memoria tan profunda y arraigada, tan perdurable en el tiempo? Sinceramente, es muy difícil de creer. Es cierto, que fuera del contexto bíblico, las referencias a Moisés y a la ley que redactó son tardías. Pero existen. Véase las siguientes:

1. Unos rollos de plata encontrados en una tumba hebrea del siglo VII a.C., anteriores a la época del cautiverio babilónico, que contienen pasajes del Pentateuco.
2. Más de cien papiros del siglo V a.C. hallados en Elefantina, Egipto, producidos por la comunidad judía asentada en el lugar.
3. Los pergaminos de Arsham, que contienen cartas del gobernador persa enviado a Egipto.
4. El Pentateuco samaritano que data del siglo IV a.C.;
5. El historiador egipcio Manetón (siglo III a.C.);
6. La *Septuaginta* o *Versión de los Setenta* escrita en griego en Alejandría, Egipto, en los tiempos de Tolomeo Filadelfo (285-246 a. E.C.);

¹² Véase: Assmann, J. “Moisés, el egipcio”. Madrid. 2003. Assmann plantea al monoteísmo atoniano como una contra-religión. La hipótesis no tiene sustento. Akhenatón nunca fue monoteísta, y su religión solo tuvo un efecto limitado en un ámbito elitista.

¹³ La arqueología muestra que los egipcios acostumbraban admitir la morada de extranjeros en su país, pero se mantenían separados de ellos, tal como se indica en el Pentateuco. Las aguas del Nilo se utilizaban para bañarse, lo cual nos recuerda que la hija de Faraón se bañaba allí. Se han hallado ladrillos hechos con paja y sin ella. Además, los magos fueron prominentes durante el apogeo Imperio Nuevo egipcio. Los monumentos muestran que los faraones mismos iban a la batalla a la cabeza de sus conductores de carros de guerra, y en Éxodo se indica que el faraón de los días de Moisés siguió esa costumbre. Así también el relato de la construcción del tabernáculo en las llanuras del Sinaí cuadra con las condiciones locales, tanto en su forma, como en la estructura y los materiales usados.

¹⁴ Antigiiedades Judías, libro II, cap. XII, sec. 4. Encyclopaedia Judaica.

7. Y los escritos del rey helenístico Antíoco (168-167 a.C.)
8. A esto se agregan otras fuentes grecorromanas como **Diódoro**, **Hecateo** de Abdera, **Lisímaco** de Alejandría, **Eupólemo**, **Tácito**, **Juvenal** y **Numenio**, que atribuyen a Moisés la institución del código de leyes del pueblo hebreo.

Celso (siglo II de nuestra era), romano tradicionalista y enemigo por igual de judíos y cristianos dice que los “*judíos son egipcios de raza, que abandonaron Egipto por rebeldía contra la comunidad egipcia y por desprecio de la religión tradicional en Egipto. Lo que ellos hicieron a los egipcios, lo han sufrido de parte de los que se han adherido a Jesús y han creído en Él como Mesías; y en unos y otros, la causa de la novedad fue la rebeldía contra lo comúnmente establecido*” (III,5). Estos autores y documentos abarcan un período de 1000 años, que va desde el siglo VII a.C. hasta los tiempos del emperador romano Aureliano (siglo III).

Sin embargo, ¿cómo explicar el silencio de los egipcios con referencia a los israelitas y a Moisés? Aquí la explicación que suele darse, es la de que los egipcios no tenían por costumbre registrar cosas que le fueran desfavorables; y que la huída de un pueblo que estaba bajo su dominio no sería un tema que alentara el orgullo nacional, más si aceptamos como hipótesis que dicho pueblo era monoteísta, algo que los habitantes del Nilo no tolerarían, como se demuestra por la experiencia atoniana. Por otra parte, también se ha señalado que las exploraciones arqueológicas en la zona del Delta, donde vivieron los israelitas, han sido muy pocas por lo densamente poblada que está la zona. Y ese es justamente el lugar donde hacer estudios, en busca de documentos.

Pero también es posible que no se encuentren restos de los israelitas *porque se está buscando en la época equivocada*. La salida en tiempos de Ramsés II no se deriva de la Biblia ni de su cronología interna. Considerando la referencia bíblica de que “Israel trabajó en la construcción de las ciudades-depósito de Pitom y Raamses” (como se dice en Éxodo 1:11), algunos historiadores lo sitúan en la XIX dinastía cuyos faraones -Sethi I y Ramsés II- llevaron a cabo una gran actividad constructora en el delta del Nilo¹⁵. Y en este sentido señalan a una inscripción del tiempo de Ramsés II en la que se habla de “*Pr*”, es decir *semitas*, como “*los que arrastran los bloques de piedra para la gran fortaleza de la ciudad Pi-Ramsés-Meri-Amón*”.

Sin embargo, es de considerar que no se ha identificado categóricamente el lugar de estos emplazamientos, Pitom (“Casa de Atum”) y Raamses; y que en realidad el texto bíblico dice que los hebreos **fabricaron ladrillos**, no que arrastraron piedras. Un aspecto que se pasa por alto es que *el nombre Raamses ya se usaba en el siglo XVIII a.C.*, por lo que no hay razón para suponer que el uso de ese nombre en la Biblia tenga que ver con Ramsés II (1290-1230). Durante su reinado *ya había* varias ciudades que llevaban el nombre de Ramsés.

Al respecto dice el historiador D. B. **Redford**: “No parece que el Raamsés bíblico y la capital *Pr R`-ms-sw* [*Per-Ramsés*] tengan en común más que el nombre. Debido a la ausencia total de pruebas que lo corroboren, hay que extremar la cautela antes de equiparar esos lugares”¹⁶. Téngase en cuenta que en sus *Antigüedades Judías*, libro II, cap. XV, sec. 1, **Josefo** dice que los hebreos partieron de Letópolis, cercana a Menfis, y no Per Ramsés. El nombre *Rameses* mismo se encuentra inscrito en una pintura de la sepultura del faraón Amenhotep III (Amenofis), que gobernó casi 100 años

¹⁵ Grimal, N., “Historia del Antiguo Egipto”, p. 250. Keler, W. “Y la Biblia tenía razón”, p. 119.

¹⁶ Redford. “El Viejo Testamento”, Leiden, 1963, p. 410.

antes que Ramsés II. La fecha que nos parece más probable hay que ubicarla dos siglos antes, en el entorno de la expulsión de los asiáticos. Razón por la cual, desenterrar las pruebas arqueológicas de la vida de Moisés y los israelitas en Egipto, depende en parte de que se esté buscando en el lugar y en la época correcta, cosa que estimo no se está haciendo.

Entonces, ¿cuándo vivió Moisés? Si nos guiamos por la cronología interna de la Biblia, Moisés debe haber vivido entre los siglos XVI y XV a.C., lo que coincidiría con la época en la que los hapiru eran hechos cautivos en Egipto, alrededor del reinado de Amenofis II. Otros son de la opinión de que el líder hebreo vivió o bien en el mismo siglo de Akhenatón (siglo XIV), o un siglo después, en el siglo XIII a.C. Pero, no pocos se preguntan, cómo pudo estar unida la figura de Moisés con la de Akhenatón, si el recuerdo de éste faraón había sido borrado de la historia egipcia mucho antes del nacimiento de Moisés. Si Moisés vivió un siglo después de Akhenatón ya no quedaba recuerdo alguno de su hazaña. Solo si fue su contemporáneo pudo haber una relación.

El caso de *Akhenatón* (1350-1334 a.C.) es distinto en este sentido, porque las pruebas directas sobre su existencia (monumentos, inscripciones, relieves, estatuas, etc.) son bastante abundantes, por lo que es innecesario profundizar en este aspecto. Sin embargo, como contrapartida, la personalidad del reformador egipcio resulta muy controvertida. El péndulo ha oscilado entre considerarlo un soñador idealista, ultrapacifista, desinteresado de los asuntos mundanos, hasta verlo como un tirano sediento de poder que buscaba imponer su autoridad absoluta en Egipto. Recientemente Nicolas Reeve (2002), director del proyecto de tumbas reales de El-Amarna –antigua capital del dios Atón-, muestra muy documentadamente a un faraón que no fue precisamente un precursor de Moisés –como lo supuso Freud- sino más bien un sectario, víctima de sus propias fantasías que fracasó al querer imponer su religión¹⁷. Dado que hay datos para todas las hipótesis, la figura del faraón reformador resulta profundamente ambigua. Entonces, ¿quién fue Akhenatón realmente? ¿Era el creador de un movimiento *nuevo*, o también un simple títere manipulado por el sacerdocio de Heliópolis (On), ciudad en la que Akhenatón se había educado? ¿Constituyó su movimiento una reacción al pesado predominio del culto a Amón, y de su todopoderoso clero?¹⁸ O, ¿hubo otras razones que aun desconocemos?

Los historiadores han manejado razones cuasi románticas, cuestiones religiosas o más bien político-religiosas, filosóficas y hasta económicas para explicar la reforma “monoteísta” de Akhenatón. Pero, ¿cuáles eran en realidad sus intenciones? Se puede entender el movimiento de Akhenatón como una lucha entre los principales sacerdocios egipcios, el heliopolitano y el tebano, más que una lucha entre monoteísmo y politeísmo, en la que ambos lados mostraron una gran intolerancia. Entonces, ¿es el monoteísmo una idea original egipcia o es muy anterior tanto a los egipcios como a los hebreos?

AKHENATÓN (1362-1333 a.C.), ¿PADRE DEL MONOTEÍSMO?

No deja de llamar la atención la forma en que muchos investigadores dejan volar sus pensamientos a la hora de analizar el origen del monoteísmo, y las vinculaciones entre Moisés y Akhenatón. Con frecuencia se construyen suposiciones sobre suposiciones, hipótesis sobre hipótesis, sin fundamento histórico alguno. Y en su afán

¹⁷ Reeves, N. “Akhenatón, el falso profeta de Egipto”.

¹⁸ Castel, E. “Diccionario de mitología egipcia”, “Atón”.

de señalar las similitudes entre la religión de Akhenatón y la de Moisés, eluden la cuestión fundamental: ¿fue Akhenatón *realmente* monoteísta? ¿Creyó en la existencia de un *único dios* opuesto a todos los demás?

Más bien que adorar a un solo dios de la vida y la felicidad, que se limitaba a poner en funcionamiento el ciclo vital de la naturaleza, lo que a todas luces se adoraba en el dios Atón era a un *único concepto de lo divino*, el “principio solar” (en palabras de Christian Jack), un algo supremo, sincrético, en el que confluían las cualidades divinas de todos los dioses solares. Sin embargo, ¿no dice Akhenatón, el hijo y profeta de Atón, que éste dios era un “*Dios único sin igual*”? ¿*No es eso indicación de monoteísmo?*

Lejos de lo que puede pensarse, esta atribución era bastante común en otros dioses. Uno de esos casos es el del mismísimo dios **Amón**, rival de Atón. En uno de los himnos dedicados a Amón se dice que éste dios es: “(...) *el uno que es único y cuyos brazos son numerosos*”; y en otro lugar, que es el “*Único que sigue estando en su unidad*”: o también en otra parte, que es “*Él Uno y Único, creador de lo que existe*”?¹⁹ y, otra vez, que es “*el Único Rey, Único entre los dioses, con múltiples nombres, cuyo número es desconocido*”.

Asimismo en una estela en Gizeh se reitera este concepto al decirse de Amón: “*tú eres el Único, posees numerosos brazos, que diriges hacia aquellos que te aman*”. Este punto es de recordar: **Amón es un dios único con múltiples nombres y numerosos brazos**. Hay una muy clara tendencia a unir lo uno con lo múltiple²⁰. Como es posible constatar una y otra vez, se atribuye a Amón una cualidad de “*uno y único*” que también se aplicaría al dios Atón, en la época de Akhenatón. Y más todavía, en varios lugares se dice que son numerosos los brazos de Amón –“*posees numerosos brazos*”, “*cuyos brazos son numerosos*”- a similitud de los del disco solar Atón, que se extienden hacia Akhenatón y su familia. Un himno escrito en la época de Amenhotep III (Amenofis III) comenzaba hablando sobre la:

“Adoración de Amón, cuando se levanta en Harakhti, por los directores de los trabajos de Amón, Seth y Horus: Salud a ti, hermoso de Ra de cada día (...)”

En este sentido, también es de recordar el Himno a Osiris, de la época de Amenofis III, en el que se cantaban alabanzas a Ra y se invocaba a Atón:

“Salud a ti, Atón del día; lo que también recuerda el más antiguo himno solar de Merikara. Solo el protocolo concedido a Harakhti es nuevo. Ra, Harakhti y Shu configuraban una especie de trinidad del cielo. En un momento al principio de su reinado muestra a Atón del día con la cabeza del halcón sobre un cuerpo de hombre, con un disco solar rojo. Es la imagen tradicional de Harakhti bajo el nombre de “Shu que es Atón””.²¹

No extraña que en el “acto de adoración” del himno a **Atón**, hallado en la tumba del visir Ay, se comenzara con las palabras:

¹⁹ Véase el papiro Boulaq, 15, 16 y 17. Museo Británico N° 40950.

²⁰ Hornung, E. “El Uno y los Múltiples. Concepciones egipcias de la divinidad”. Madrid 1999, p.229

²¹ Moret. “El Nilo y la civilización egipcia”, pp. 372-373.

“Adoración de Ra-Horajti que se regocija en la región de luz en su nombre de Shu que es Atón”.

Tanto a Amón como a Atón se les atribuye una vinculación con **Ra** y con **Horajti**, es decir con **Horus**, agregándose en el caso de Atón una relación con el dios **Shu**. En realidad Ra es Atón, y un “Ra, **Horus** del horizonte”, deidad vinculada al culto de Osiris, conocida ya desde la época tinita²². El dios Horus –primer faraón mítico–, con cabeza de halcón, era hijo de Osiris, y se representaba su resurrección en la fiesta Sed –celebrada cada treinta años– en la que el faraón se regeneraba²³.

De este modo, tanto **Atón** como **Amón**, era identificados con **Ra** y con **Horus**, divinidades relacionadas con el culto solar, e indirectamente con **Osiris**. Por esto parece poco probable que existiera una verdadera guerra de cultos entre Atón y Amón, ya que, de ser así, se habría evitado sistemáticamente establecer cualquier semejanza entre ambos dioses. Más probablemente se trate de una guerra entre poderosos cleros.

Cuando el rey Amenofis IV (Akhenatón) asume la reforma religiosa, **Atón no era visto como un único dios verdadero** que dejara fuera del cuadro a todo otro dios sobre la faz de la tierra. En los hechos, el faraón mismo había sido considerado principalmente un hijo de Ra, un Horus viviente, y todos los dioses en torno a Atón-Ra, no eran más que facetas o diferentes formas de entender a estos dioses. Así, en ningún momento la figura de Atón es puesta en contraposición o en oposición, en situación de guerra ni con el dios Ra, ni con el dios Horus, ni con Maat, la encarnación de la justicia y el orden cósmico, sino que en diferentes instancias, aparecen complementándolo y confundiendo con él.

Ahora, hilemos más fino. En lo teológico el dios **Atón** era concebido como **el cuerpo de Ra**, ya desde la época del faraón Tutmosis I. En lo cotidiano ni Akhenatón y ni Nefertiti tuvieron problema alguno en dar a sus quinta y sexta hijas nombres vinculados a Ra como **Nefer-Neferu-Ra** (“Bella es la belleza de Ra”), y **Setep-en-Ra** (“la elegida de Ra”)²⁴. Así en los hechos, el mismo faraón incorporaría el nombre de Ra entre sus títulos, tal como se lee en el texto de una de las estelas instaladas en la ciudad de Amarna (Akhetatón u “Horizonte de Atón”) creada en honor al dios Atón:

“Juramento prestado por el rey del Alto y el Bajo Egipto, el señor de las Dos Tierras, Neferkeperuré, el único de Ra, el hijo de Ra, el que vive de Maat, el dueño de las coronas, Akhenatón de gran duración de vida, a quien se le da la vida eternamente. Lo mismo que mi padre vive, Ra-Horajti que se regocija en la región de luz en su nombre de Shu que es Atón, que da la vida para siempre, así mi corazón se regocija a causa de la gran esposa, real y de sus hijas”.

De este modo, las inscripciones de las estelas de los años IV al VI de Akhenatón anunciaban la construcción de **templos a Atón**, y de **una tumba para Mnevis**, el toro sagrado de Heliópolis. Nótese, por favor, que Akhenatón se autoproclama aquí “**hijo de Ra, Horus del Horizonte**”, y en la estela fronteriza –del año sexto de su reinado– se inscribe su juramento el que llama a Ra su padre:

“(…) Por vida de mi padre, Ra Herajti, el que da vida para siempre”.

²² Redford, D. “Akhenaten, the Heretic King”. El Cairo. The American University in Cairo Press. 1984, p. 173.

²³ ... Dictionnaire de la civilisation égyptienne, pp. 128-129.

²⁴ Jacq, Ch. “Nefertiti y Akhenatón. La pareja solar”, pp. 94-97.

Obsérvese que en otra de las estelas vuelve a llamar a Ra “*padre divino y real*”, asimilándolo a *Atón el Grande* y asociado a *Horus el toro amado* por Atón, *Horus de oro* que sostiene el nombre de Atón:

“*¡Salve Padre, divino y real, Ra-Horatki, que se regocija en el horizonte en su aspecto de Luz que emana del disco del sol, que vive por siempre y para siempre, Atón, el Grande, que se regocija en el templo de Atón en Akhetatón! ¡Salve Horus!, fuerte Toro amado por Atón, Varón de dos mujeres, Grande en el reino de Akhenatón; Horus de Oro, que Sostiene el nombre de Atón*”

De modo similar, es de recordar que en el himno de Ay, Akhenatón recibe otros nombres, *Nefer-heperu-Ra* y *Ua-en-Ra*, siendo que se autoconsideraba el único que podía hacer ofrendas a Atón, asistido solamente por *Mery-Ra*, el Gran Sacerdote de Atón. Por todo esto, está más que clara la identificación entre estos dioses, *Atón* y *Ra*: Atón es la manifestación sensible de *Ra*, y se coligaban a través de él los dioses *Horus*, *Shu*, y *Osiris*.

¿Es posible pasar por alto la presencia de todos estos elementos politeístas en la adoración de Atón, a la hora de llamar monoteísta a la religión del faraón Akhenatón? El politeísmo no ha desaparecido de la religión atoniana, sino que se han fusionado teológicamente todos los cultos y dioses solares en *un solo concepto*, más bien que en un solo dios opuesto a los demás, como sí lo estará el dios de Moisés.

Pero la teología atoniana ha asimilado todavía más divinidades. También la diosa *Maat*, y los dioses *Atum* y *Thot*, serían absorbidos por el culto solar. Otra vez, en el himno a Atón se dice del rey Akhenatón que es:

“(...) *el único de Ra, el hijo de Ra que vive de Maat, el amo de las coronas, Akenatón*”.

Como puede observarse la diosa *Maat* es incluida en el cuadro teológico, en el quinto año del reinado de Akhenatón, por ser la encarnación de la verdad y la justicia, y que de ella “*vive el hijo de Ra*”. No faltaron motivos políticos para esto, porque siendo *Ra* el padre de *Maat*, entonces Akhenatón, hijo único de *Ra* pasa a ser su “hermano”²⁵. Así Akhenatón, siendo profeta que ostentaba como título “*el más grande de los videntes*” -es decir, “*ur-mau*”-, recibiendo el honor que en otros tiempos se atribuía al sumo sacerdote de *Ra* en Heliópolis, pasa a ser el administrador de la justicia en Egipto²⁶.

No resulta nada difícil ver al clero de Heliópolis detrás de todo esto. Cuando consideramos que el culto de Atón comprendía tres actos –una costumbre ritual que se seguía desde el Imperio Antiguo-, la procesión, la entrega de la Gran Ofrenda de alimentos y la ofrenda de *Maat*, se comprende cuales son las raíces de la religión de Atón, y la necesidad de incorporar a *Maat* en el culto, como parte de las luchas de poder entre los sacerdocios del Alto y del Bajo Egipto.

Osiris, dios popular, participó también del movimiento fusionista. No hubo ningún rechazo del culto osiriano por parte de Akhenatón, como ha veces se ha sugerido²⁷. Ya mencionamos la constante presencia teológica de *Horus*, el hijo de *Osiris*

²⁵ Dritton, E. – Vandier, J. Historia de Egipto, p. 298. Donadoni, S. Akhenatón. En: Los hombres de la historia, p. 40.

²⁶ Dritton, E. – Vandier, J. Historia de Egipto, p. 298.

²⁷ Se equivocan autores como Ahmed Ossman al afirmar – como lo hace en su libro “Moisés, faraón de Egipto”, título discutible- que el atonismo rechazó a Osiris.

y su encarnación como faraón triunfante que vence a su enemigo Seth, en el culto atoniano. Pero es de recordar que uno de los títulos de Atón era el de “**Señor de la Fiesta Sed**”, que se celebraría durante la época amarniana no cada treinta años sino a **diario durante los ritos del amanecer y del atardecer**, que el faraón celebraba con la túnica blanca ritual. Mediante estos “millones de fiestas Sed” Akhenatón al parecer esperaba ser eterno, recibir una renovación constante. El punto es que la fiesta Sed estaba estrechamente vinculada al popular dios Osiris. Por eso no extraña que entre las ruinas de Akhetatón se hallaran rastros del culto osiríaco. Osiris -gobernante del mundo de los muertos- es evocado solapadamente en el himno a Atón, con la mención de la caída del Sol y el comienzo de la noche, y la inactividad. Dice el himno:

“(De noche) la tierra está en tinieblas, como muerta; los hombres duermen en sus cuartos, con la cabeza cubierta y ningún ojo ve a otro. Se pueden robar todos los bienes que han puesto bajo su cabeza sin que lo noten. Entonces los leones salen de su caverna y las serpientes pican. Todo es oscuro como boca de lobo; la tierra se calla, pues quien todo lo ha creado descansa en el horizonte.”

La muerte sigue existiendo, así que lo que Akhenatón hizo no fue modificar el popular concepto osiríaco sino transformarlo, convirtiéndolo en **la forma de Atón en el Más Allá**. Se ve en esta parte del himno a Atón la única referencia a la muerte en el atonismo asociada a la desaparición del sol bajo el horizonte, a la ausencia del amor, al temor y la falta de bienestar en la tierra. Situación que solo era superada por los rayos de Atón que mantenían la armonía y el bienestar para todos los pueblos.

Por otra parte, procedentes del templo Hut-beb-ben, se han encontrado una serie de figuras osiríacas adosadas a la pared, que muestran al rey Akhenatón con las deformaciones físicas clásicas; y más interesante aun estas figuras osiríacas llevaban los cartuchos de Atón en las muñecas y en el torso. Finalmente, **Atum** el demiurgo primigenio también fue incorporado al **concepto Uno**, lo mismo que el dios **Thot**, ya que Atón en su forma nocturna –la Luna- era identificado con Thot –dios de la sabiduría del Imperio Antiguo, escritor de miles de libros- denominándosele como el “Atón de Plata”²⁸.

Llama la atención que en un pasaje del himno a Atón, se diga que este dios era “**la nodriza en el vientre o el seno**”, que daba aliento a todo y provocaba los nacimientos: “(Atón) eres la nodriza en el seno, el que da el aliento y alimentas todo lo creado”

A la fusión de dioses, se agregaba un fenómeno particular, el de la **reunión de los principios masculino y femenino en el creador original**, cosa que muy bien puede ser una herencia de la teología heliopolitana, y es probable que se hiciera residir en la esencia de Atón los dos principios. Lo que tal vez ayude a explicar por qué Akhenatón se hizo representar –como también a toda su familia y algunos servidores- con formas físicas tan especiales, sexualmente indiferenciadas.

Si todo lo anterior no alcanzara para dejar bien asentado que Akhenatón no era monoteísta, aun podemos agregar el hecho de que al faraón mismo se le siguió adorando como si fuera un dios, partícipe de la naturaleza divina de Atón y con la misión de controlar el orden del universo egipcio. En el himno se relaciona el poder político que Atón pone al servicio de su hijo, Akhenatón: “(Atón) **Riges los países hasta sus**

²⁸ Castel, E. Diccionario de mitología egipcia, “Atón”.

extremos, los vinculas para tu hijo a quien amas". Hijo de Atón y de Ra se funde con ellos como uno. Ra es la esencia del disco solar, Atón, y a dicha esencia se vincula el rey que es llamado desde ese momento Wa-en-Ra ("Uno en Ra"):

"El Rey del Bajo y el Alto Egipto, el que palpita en la Verdad, Señor de los dos Reinos, NeferKheperure, Waen Ra; El Hijo de Ra, el que palpita en la Verdad, Señor de las Coronas, Akhenatón, que sean largos sus días sobre la Tierra, que viva por siempre y para siempre. El buen dios, el unigénito de Ra, cuya belleza creó Atón, en verdad excelente para su Hacedor, que le satisface con aquello que el espíritu quiere, sirviéndole a El que lo ha creado, administrando la tierra por El que le instituyó en su trono, proveyendo su mansión eterna con tantas riquezas, llevando por doquier a Atón, que crea la Tierra para que pertenezca a su Hacedor"

El dios Atón está vinculado a su hijo, de un modo diferente al resto de los hombres. De este modo Akhenatón se señala como "*el faraón Atón en la tierra*", como un "*buen dios*" que administra la tierra en nombre de Atón. Pero, no solo Akhenatón gozaba de grandes prerrogativas, también su esposa oficiaba en cierta forma de sacerdotisa de Atón. En los pilares de una columnata del templo del Ben-Ben en Karnak, lugar donde la reina Nefertiti oficiaba sus actividades de culto, se registran escenas en donde ella asume el inconfundible nuevo rol²⁹, elevando sus brazos en ofrenda y adoración, y asumiendo las actividades propias del rey. En las inscripciones halladas en estos pilares (y en otros) está solamente su nombre con el del dios y sin el de Akhenatón. Es descrita junto al dios como un gobernante, en la frase "*Adoración por todo el pueblo de Atón y Neferneferuatón-Nefertiti*". Las palabras "adoración" o "alabanza" están normalmente reservadas a un dios o rey³⁰. De manera que Nefertiti, asumiendo las funciones rituales exclusivas del rey, sería una reina sacerdotisa³¹.

En los bloques encontrados en Hermópolis, y también entre los talatat de Karnak, se muestran relieves en donde Nefertiti es representada en la típica escena de la muerte ritual del enemigo, usando su típica corona azul. Estas evidencias indican que es la primera reina que utiliza el rito, hasta entonces propio del rey³². En las estelas limítrofes y en las plegarias dirigidas a ella, registradas en las tumbas de El-Amarna, se indica la posición que ocupaba Nefertiti en el culto a Atón:

"La heredera, grande en clemencia, Señora de la Gracia, llena de amor, Señora del Alto y Bajo Egipto, Gran esposa del rey, a la que él ama, Señora de las dos tierras, Neferneferuatón-Nefertiti, viva ella por siempre y para siempre".

Esto significaba que Nefertiti participaba "de la energía mágica" que la celebración otorgaba al faraón, siendo ella también portadora de la divinidad. Como parte de la familia solar, *ella era llamada "hija de Atón"*, tomando entonces el papel de Tefnut -

²⁹ Aldred, C. "Akhenaten Pharaoh of Egypt". London. 1989, p. 230.

³⁰ En esta inscripción y en otras escenas es notable e interesante la feminización de la frase usual "*El que conoció a Atón*" que se transcribe como "*La que conoció a Atón*".

³¹ Una reina predecesora que también asumió estas funciones fue Hatshepsut, de la dinastía XVIII. Aldred, C. Op. cit., p. 226.

³² Otra característica importante de esta reina es que utiliza la corona típicamente masculina, la corona de doble penacho de plumas (coronatriple Atef)

hija y esposa del dios Atum-Ra, forma primitiva de Atón- lo que se puede apoyar por algunas imágenes de Nefertiti en la forma de faraón³³.

Considero que no existe ninguna posibilidad, visto todo lo anterior, de llegar a la conclusión de que la religión de Atón fuera un verdadero monoteísmo. En Atón residían los dioses Ra, Horus, Shu, Osiris, Maat, Thot, Atum, y los principios divinos, femenino y masculino del demiurgo, el creador primitivo, y de Maat. Lo máximo que puede suponerse –como lo haré aquí– es que existía una tendencia al henoteísmo, y a la constitución de *un Principio divino único*, un *uno* de tipo más bien filosófico, como se deja ver en las “Letanías de Ra”; que a una religión *opuesta* a los demás cultos.

Akhenatón no tuvo nunca la intención de crear el monoteísmo, un concepto que él no habría comprendido, ni de luchar contra el politeísmo. En palabras de **Jacq**, “ese problema es completamente ajeno a la mentalidad egipcia. La espiritualidad egipcia consiste en el conocimiento de la circulación de energía que existe entre lo uno y lo múltiple (...)”. Usando las palabras de Elisa **Castel** lo que en realidad hizo Akhenatón fue ordenar que “se abandonara el culto tradicional hacia otros dioses del panteón egipcio, sobre todo el de Amón-Ra. Sólo permitió el culto a deidades de origen solar, que fueron interpretadas como manifestaciones de Atón.”³⁴

¿FUE MOISÉS EL ORIGINADOR DEL MONOTEÍSMO?

En este contexto cabe preguntarse: ¿fue Moisés el creador de una nueva religión, o tan solo un continuador? ¿Hubo vínculos reales entre Moisés y Akhenatón? O, ¿entre los partidarios de Atón y los de Jehová? Si los hubo, es imposible probarlo. No podemos hallar ningún documento que lo pruebe, por lo que todo lo que pudiera decirse es hipotético. De hecho, nada hace sospechar en el Pentateuco alguna relación de los hebreos con la religión de Atón o con sus partidarios, aunque sí con la de Amón. Cuenta la Biblia que cuando los hebreos se estancaron en el Sinaí, obligaron a Aarón, hermano de Moisés, a hacer dos becerros de oro, claramente un símbolo del dios Amón, y no de Atón, que era representado por el disco solar³⁵.

Algunos autores han supuesto que Moisés creó su propia religión a partir de una divinidad a la que llamó Yahvé, tanto fuera en Egipto como en Palestina. Sin embargo, como se demuestra por las evidencias paleográficas y arqueológicas, el dios Yahvé ya existía cientos de años antes de Moisés, y era bien conocido en Palestina y Siria³⁶. Su más remota aparición se documenta en los registros eblaítas –del siglo XVIII a.C.– en la forma de **Yah**, mucho antes de Moisés. En Tell Mardikh, las ruinas de la antigua Ebla se desenterraron centenares de tablillas de barro en las que aparecían nombres propios con elementos componentes del nombre Yahvé, “**Yah**” -la abreviatura del nombre del dios hebreo-, como en el caso de “*is-ma-ya*”, “*mi-kà-il*” y “*mi-ká-ya*”, nombres más que familiares en los registros bíblicos³⁷.

³³ Museum of Fine Arts of Boston, EEUU.

³⁴ Jack, Ch. Nefertiti y Akhenatón. La pareja solar, p. 100

³⁵ Éxodo, cap. 32.

³⁶ En cuanto al origen del tetragrámaton (las cuatro letras del Nombre), debe tenerse la precaución, por un lado, de deslindar el dato concreto de la hipótesis que intenta explicarlo, y por otro, no confiar demasiado en las aparentes similitudes fonéticas o gráficas que puedan aparecer en el contexto cercano-oriental. Lo que se concluye del estudio de los documentos dejados por los pueblos vecinos de Israel es que el tetragrámaton se conocía y empleaba también entre ellos, tanto antes de Cristo como durante los primeros siglos de nuestra era.

³⁷ Dahood M. Ebla, Ugarit and the Bible En: “The Archives of Ebla”... Freedman D. N. The Real Story of the Ebla Tablets, En: Biblical Archaeologist, vol. 41. Matthiae, P. Ebla: an Empire Rediscovered...

Más bien que suponer a *Moisés el creador de una nueva religión*, la tradición israelita hace proceder a Jehová del mundo semita, no del egipcio, como hubiera sido natural si los hebreos hubieran estado alineados con la religión de Atón³⁸. Nótese además la procedencia geográfica que se atribuye a los grandes héroes israelitas mencionados en la Biblia: **Sem** venía de Armenia, **Abrahán** de Mesopotamia, su padre **Harán** de Siria, lo mismo que su sobrino **Lot**, **Melquisedec** era rey de Salem, la futura Jerusalén; **Isaac** y **Jacob**, habían nacido en Canaán, etc. En ningún momento la tradición hebrea hace a Moisés padre del monoteísmo, su creador, sino solo su mediador. ¿Por qué rehusar escuchar la voz de esta tradición?

Por otro lado, el dios de Moisés es un dios eterno, incomparable, que muestra favor al ser humano y busca su amistad. Es también un dios personal. Esta experiencia de un “Dios único y moral”, opuesto a todos los demás dioses, indujo en el pueblo israelita una fuerte conciencia de compromiso ético; diferente sustancialmente de la conciencia que generaba la religión atoniana, mucho más apegada a los beneficios materiales que a los espirituales. Pero veamos esto analizando los documentos que con harta frecuencia se usan para establecer una relación entre el atonismo y la religión mosaica: el himno a Atón y el Salmo 104.

COMPARACIÓN ENTRE EL HIMNO A ATÓN Y EL SALMO 104³⁹

¿Se puede argumentar con buena base una relación particular entre el himno a Atón y el Salmo 104? ¿Qué encontramos al comparar las estructuras temáticas del himno a Atón de Amenofis IV y el salmo 104, atribuido a David? ¿Tratan los dos documentos los mismos temas y en el mismo orden? Eso es algo que cabría esperar si el salmo 104 fuera una copia o un mejoramiento progresivo del himno a Atón, porque se habría calcado en el mismo molde. Obsérvese el siguiente cuadro, que facilita la comprensión y nos ayuda a encontrar la respuesta.

HIMNO A ATÓN	SALMO 104
1. Akhenatón comienza alabando el nacimiento del Sol-Atón, que da la vida a su hijo el faraón	1. El salmista alaba la grandeza de Dios, pero también habla sobre la naturaleza y los ángeles (vs. 1-2)
2. Compara su ausencia con la muerte	2. Lo segundo que trata el salmo 104 es la creación de la Tierra (vs. 3-10)
3. Y su retorno con la vida, que permite a las barcas del Nilo izar sus velas	3. Luego trata sobre la relación que hay entre los animales, el paisaje y el hombre, que alegra su corazón con vino (vs. 11-18)
4. Para Akhenatón el Sol es el principio que da la vida a hombres, rebaños y animales salvajes, y hace parir a las mujeres (cosa de la que no se habla en el salmo 104)	4. Dios ha creado la Luna, el Sol y la oscuridad (vs. 19-20)
5. Atón es uno y múltiple a la vez, “extrae miles de formas a partir de	5. El comportamiento de los animales y del hombre obedece a la

³⁸ Pierrotti, N. El Tetrágmaton hebreo: su origen y significado.

³⁹ Los Salmos son composiciones poéticas conocidas con el nombre de "Salterio", en hebreo "Libro de los Laídes (Sefer tehillim)", siendo los griegos los que tradujeron la palabra hebrea por "salmos". Se calcula que terminaron de ser escritos hacia el siglo V a.C.

<p>sí mismo, permanece en su unidad”</p> <ol style="list-style-type: none"> 6. Él crea las diferentes razas humanas 7. Rige y da armonía a todo el mundo natural 8. El rey Akhenatón es el único que conoce el principio solar 9. La vida cotidiana está gobernada por los movimientos del Sol-Atón 10. El rey Akhenatón y su reina Nefertiti son los responsables por la creación 	<p>aparición del Sol (vs. 25-28)</p> <ol style="list-style-type: none"> 6. Luego enfoca su atención en el mar, los barcos que lo navegan y los animales marinos (vs. 25-28) 7. Alaba a Dios por su poder sobre la naturaleza (vs. 29-32) 8. El salmista realiza algunas meditaciones personales, pero nunca dice que él sea el único que conoce a Dios (vs. 33-34) 9. Dice que llegará el fin de la maldad (vs. 33-35)
---	--

No hace falta ser un erudito para darse cuenta de que la estructura temática es muy diferente en cada fuente, con muy pocas coincidencias, que pueden subestimarse como superficiales. Ambos documentos van por caminos distintos y el espíritu que los impulsa no puede ser más diferente.

Akhenatón comienza alabando a Atón como el salmista lo hace alabando a su dios, pero este último hace ingresar en su teología a los *ángeles*, un concepto que decididamente no aparece en el himno egipcio. Luego el faraón pasa a comparar la ausencia del sol con la muerte, la cesación de toda actividad; mientras que el salmista continúa hablando sobre la creación de la tierra, el mar y las montañas. Akhenatón se explaya hablando sobre el poder vivificante del sol-Atón, y el salmista continúa su poema hablando sobre el Sol, la Luna y la *oscuridad*, a la que considera –un punto de no menor importancia- como una consecuencia de su voluntad creadora de Dios, no como el resultado de su desaparición en el horizonte, tal como sucede con Atón. En el salmo leemos:

“El sol conoce bien donde se pone. Tú (Dios) causas la oscuridad para que se haga de noche” (v. 19-20).

Aquí está claro que la oscuridad se produce *como un acto de la voluntad divina*. Es cierto, que como Atón rige el mundo natural y social con su sola presencia, marcando los ritmos de vida, así también lo hace el dios del salmista; y que también, la aparición del sol marca el comienzo del día de trabajo. Ahora, ¿es esto suficiente para probar que hay una relación temática y conceptual entre el himno y el salmo? Por supuesto no, ya que estas similitudes son perfectamente atribuibles a la experiencia humana común con la naturaleza.

El salmista nuevamente habla sobre el mar y los barcos que lo pueblan, y realiza algunas meditaciones personales, pero nunca dice que él como rey, sea el único capaz de conocer a su dios y que pueda constituirse en su vocero, ni mucho menos considera que él controle la creación, como sí lo hace Akhenatón. “Pones en orden el universo, lo haces surgir para tu hijo”. Atón es uno y múltiple, el dios del salmista no.

Podríamos seguir profundizando las diferencias, pero dejaremos que el lector haga este trabajo por sí mismo. Las estructuras temáticas no coinciden, como tampoco los puntos concretos de que tratan, y mucho menos hay coincidencias en el espíritu que moviliza a uno y otro escritor. Sin embargo, hay autores que –más por marketing que

por historia- siguen insistiendo en las semejanzas en el vocabulario y en los atributos que se confieren a uno y otro dios. Veamos algunas.

ATÓN	JEHOVÁ
<ol style="list-style-type: none"> 1. “Tus rayos rodean las regiones hasta el límite de todo lo que creas” 2. “Los hombres se despiertan (...) Eres tú quien les hace levantarse” 3. “Tú (Atón) (...) disipas las tinieblas (...) todos los animales brincan sobre sus patas, todos los que vuelan, todos los que se posan, viven cuando tú sales” 	<ol style="list-style-type: none"> 1. “Te envuelves en luz como con una prenda de vestir” (v. 2) 2. “El sol empieza a brillar (...) Sale el hombre a su actividad” 3. “El sol empieza a brillar (...) se retiran y se echan en sus escondites”

¿Qué hay en estas “semejanzas” que no sea atribuible a un fondo cultural común, el del Cercano Oriente y Egipto, y a experiencias cotidianas muy similares, más bien que a una improbable copia, ya que los Salmos terminaron de escribirse en el 460 a.C., unos mil años después de Akhenatón, cuando este monarca había sido completamente olvidado?

Por otra parte, la calidad ética en el himno al dios-sol Atón tan solo se limita a alabarlo por su calor dador de vida, carente de cualquier expresión de alabanza o aprecio por cualquier cualidad espiritual o moral de un tenor superior. No se encuentra en él ni rastro de una voluntad que recompense el bien o castigue el mal⁴⁰.

CONCLUSIÓN

¿Fueron Moisés y Akhenatón los creadores del monoteísmo? Moisés recoge un culto practicado por los antiguos patriarcas hebreos y lo desarrolla al ponerlo en forma escrita. El culto judío es hacia un solo Dios. Los mismos sino más bien genérica en el sentido de la existencia de una raíz común, un sustrato previo genérico o bagaje cultural, en las culturas semíticas.

Atón es un dios únicamente creador, que le ha dado existencia a todo y satisface las necesidades de todos los seres vivos, pero ahí acaba su obra. El reformador egipcio, no fue monoteísta ni politeísta. Creó más bien una religión filosófica, que transitaba por hacia lo divino entendido como una totalidad. Sin embargo, esta concepción llevada al extremo con Akhenaton, no supone un cambio en la estructura religiosa sino más bien en el terreno económico y administrativo. Por tanto no puede hablarse de monoteísmo, ya que la elevación de este dios no excluye al resto de los dioses que conviven todos ellos al mismo tiempo en el culto popular, habiéndose hallado incluso evidencias del culto a Amón y Osiris en casas particulares de Amarna.

Por tanto, cualquier alegación de que el monoteísmo de los escritos de Moisés se derivó de la influencia egipcia carece a mi ver de fundamento. Es por esto que no puedo considerar al atonismo un verdadero monoteísmo. La sociedad del momento no estaba preparada para un único dios de absolutamente todas las cosas. Y aun si esta experiencia

⁴⁰ Pendlebury, J. D. “Les Fouilles de Tell el-Amarna et l’ époque amarnienne”. 1936.

-prolongada en el tiempo- hubiera dado resultado, el tipo de monoteísmo habría sido diferente. Por último, el dios compasivo de los Salmos, el que tiene "piedad por la fragilidad humana" (Salmo 90), el dios que escucha las plegarias de los afligidos (Salmo 102)... no es el dios que muestra el Himno al Atón. Este es un dios frío con sus creaciones, que les da vida, satisface sus necesidades, y lo único que espera es adoración, sin que se teja ningún tipo de relación personal entre el creador y lo creado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRIGHT, W. F. "Arqueología de Palestina". Trad. de la quinta edición inglesa por David Romano. Barcelona: Ediciones Garriga, 1962.
- ALONSO-SCHÖCKEL, L.- MORLA, V.- COLLADO, V. "Diccionario Bíblico hebreo-español". Madrid. Trotta. 1994.
- AUSEJO, S. "Diccionario de la Biblia". Barcelona. 1981.
- BROWNING, W. "Diccionario de la Biblia". Barcelona. Piados. 1998.
- CASTEL, E. "Gran Diccionario de Mitología Egipcia". Madrid. Aldebarán. 2001.
- DAHOOD M. "Ebla, Ugarit and the Bible". En: "The Archives of Ebla". Doubleday Garden City, N. Y., 1981.
- DONADONI, S. "Akhenatón". En: Los hombres de la historia, Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1970.
- DRITTON, E. - VANDIER, J. "Historia de Egipto". Buenos Aires. Editorial Universitaria. 1977.
- ENCISO, J. "El nombre de Moisés". Estudios Bíblicos, 11. 1952.
- FREEDMAN D. N. "The Real Story of the Ebla Tablets", En: Biblical Archaeologist, vol. 41, dic 1978.
- GARDINER, J. "The ancient egyptians. Their life and customs". London. Random House. 1996.
- GRIMAL, N., "Historia del Antiguo Egipto", Madrid. Akal Universitaria, 1996.
- HART, G. "Mitos egipcios". Madrid. Akal. 1994.
- KEMP, B. J. "El Antiguo Egipto". Barcelona. Crítica. 1992.
- LURKER, M. Diccionario de dioses y símbolos del Egipto antiguo. Barcelona. 1991.
- PADRÓ, J. "Historia del Egipto faraónico". Madrid. Alianza. 1997.
- PENDLEBURY, J. D. "Les Fouilles de Tell el-Amarna et l'époque amarnienne". París. 1936.
- PIRENNE, J. "Historia de la Civilización del Antiguo Egipto". Barcelona. Océano. 2002.
- PRITCHARD, "La Sabiduría del Antiguo Oriente". Princeton. 1950.
- REEVES, N. "Akhenatón, el falso profeta de Egipto". Madrid. Oberón. 2002.
- TRIGGER, B.G. y otros. "Historia del Egipto Antiguo". Barcelona. Crítica - Grijalbo. 1985.
- VACCARI, A. Papiro Fuad, Inv. 266. "Analisi critica dei Frammenti publicati in: 'New Word Translation of the Christian Greek Scriptures'". En: Studia Patristica, tomo I, parte I. Editado por Kurt Aland y F. L. Cross. Berlín. 1957.
- VANDIER, J. "La religion égyptienne". París. Presses Universitaires de France. 1949.
- WILLIAMS, D. "Periódico para el conocimiento del Antiguo Testamento". Cambridge, 1936.
- WILSON, B. "The Enphatic Diaglott". New York. 1864.
- ... Antiguo Testamento Interlineal. Hebreo-español. Barcelona. Clie. 1990.
- ... Biblical Archaeology Review. Jerusalén. Marzo- Abril, 1983.
- ... Dictionnaire de la civilisation égyptienne. París. Larouse. 1968.
- ... Israel Exploration Journal. Jerusalén. 1966, vol. 13, N° 2.